



MONOGRAFÍA DE ESPAÑOL A

Categoría 1

Convocatoria: Noviembre 2018

La Guerra Civil Española como espacio de construcción
de los personajes en *Nada* de Carmen Laforet

¿EN QUÉ MEDIDA LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
SIRVIÓ COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE
LOS PERSONAJES EN *NADA* DE CARMEN
LAFORET?

N.º de palabras: 3977

Chiclayo, Perú

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: MARCO LITERARIO	5
1.1 Carmen Laforet: Literatura para féminas.....	5
1.2 Tremendismo	6
1.3 Sinopsis de <i>Nada</i>	7
CAPÍTULO II: Dramatización de la Guerra Civil	9
2.1 Símbolos	9
2.1.1. Espacio psicológico interior.....	9
2.1.2. Espacio psicológico exterior.....	11
2.1.3. Relación entre los símbolos	12
CAPÍTULO III: La Guerra como espacio de caracterización	15
3. 1. Gloria.....	15
3. 2. Andrea.....	16
CONCLUSIONES	18
BIBLIOGRAFÍA	20

Doy gracias a Dios, por haberme dado sabiduría y fuerza para culminar esta investigación; pero sobre todo estoy agradecida con mi asesora, por siempre haber estado dispuesta a ayudarme brindándome grandiosos consejos y particulares perspectivas.

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española fue un conflicto bélico que azotó la paz nacional y generó desestabilidad en varios ámbitos, desde mediados de julio del año 1936 hasta abril de 1939. Es en este último período, Francisco Franco firmaría el último parte de guerra.

En el aspecto político, se conformaron bandos bien marcados, extremistas y creadores de caos e inestabilidad. El nacionalista, liderado por Franco, integrado por fuerzas derechistas; y el republicano, liderado por Vicente Rojo, Manuel Azaña, entre otros; integrado por fuerzas de izquierda, y sindicatos tanto marxistas como anarquistas.

Así pues, en *Nada*, Carmen Laforet explora la Guerra Civil no solo con un “interés puramente histórico” según menciona Rafael Bosh (1965) sino que pretende brindar al lector una perspectiva cruda, nostálgica y pesimista de lo que dicho acontecimiento fue dentro del ámbito social de los españoles de los años treinta, sin caer en el análisis ni representación de aspectos políticos, sino que en su lugar es capaz de valerse de recursos técnicos de la novelística de la época para plasmar la repercusión que la victoria de Francisco Franco tuvo sobre la sociedad de dicho contexto; siendo esta la motivación esencial tras la presente investigación.

La monografía a desarrollar lejos de ser puramente descriptiva pretende alcanzar tal grado de análisis como el de llegar a vincular distintos acontecimientos de la diégesis con momentos precisos de la historia; siendo el objetivo del trabajo monográfico, determinar la manera en que Carmen Laforet dramatiza, con una perspectiva pesimista, la Guerra Civil Española y analizar la influencia que esta tiene sobre la caracterización de los personajes medulares de *Nada*. Por consiguiente

surge la pregunta de investigación: ¿En qué medida la Guerra Civil Española sirvió como espacio de construcción de los personajes en *Nada* de Carmen Laforet?

Para lograr dicho objetivo, es esencial iniciar con el estudio de los aspectos de la guerra en que Laforet decide focalizar el desarrollo de su producción. Por lo que la investigación se dividirá en tres partes: la primera enfocada en describir el contexto histórico interno y externo de la producción; la segunda, en analizar los espacios psicológicos y la tercera, en estudiar a dos personajes dinámicos y medulares de *Nada*.

CAPÍTULO I: MARCO LITERARIO

1.1 Carmen Laforet: Literatura para féminas

Carmen Laforet fue considerada una de las mejores narradoras de la realidad española de los años treinta y un eslabón fundamental dentro del feminismo, debido a que con la publicación de su galardonada producción, *Nada*, motivó a grandes escritoras en transición como Ana María Moix y Esther Tusquets, quienes lejos de no poseer las habilidades, realmente no sentían gratificante escribir en una sociedad fuertemente influenciada por grupos conservadores de la época, como la Sección Femenina de Falange, clan que afirmaba: “*Las mujeres nunca descubren nada. Les falta, desde luego, el talento creador reservado por Dios para inteligencias varoniles*” (Martín, 1987: p. 68).

Asimismo, se destaca que según lo estudiado y analizado por Martín Gaité, Andrea, personaje protagonista de dicha producción de Laforet, podría ser ubicado dentro de los parámetros de “chica rara”¹, aquella que evita preocuparse demasiado por su aspecto físico, no percibe la casa en donde vive como un refugio emocional sino que encuentra la libertad en las calles, y es poco sumisa ante la figura masculina, pues intenta únicamente crear lazos amicales con los hombres de su círculo, evitando así establecer una historia romántica ante cualquier mínimo roce.

¹ Personaje presentado por Carmen Martín que rompe con el modelo tradicional de mujer y propone un nuevo tipo de identidad femenina.

Por otro lado, en cuanto al estilo de Laforet, es indiscutible resaltar lo bifocal que suele ser, pues mientras por un lado es bastante expresionista en la descripción de los personajes y la deformación de sus rasgos; por otro, es impresionista en la presentación geográfica de la ciudad.

1.2 Tremendismo

Esta corriente resulta ser un fenómeno dentro del realismo, pues surge del silenciamiento de la generación del 36; sin embargo, contra todo pronóstico termina siendo una de las tendencias hispánicas de mayor impacto en la literatura española de pos-guerra, debido a que por la ideología que persigue muchos representantes de la generación pasada se incorporan a esta nueva visión literaria, cosmovisión pesimista de la existencia humana que se encuentra “*cargada de un fuerte determinismo y fatalismo*”², y pretende caracterizar de manera cruda la realidad que acontecía en la España de mediados del siglo XX, sin presentar una crítica explícita, ni sugerir recomendaciones para mejorar el contexto en que las historias se desarrollan.

La cosmovisión melancólica es la razón fundamental tras la constante representación de escenas grotescas, frívolas e incluso brutales, dentro y fuera de la casa de la calle Aribau; y de la caracterización de personajes violentos, obsesivos y viciosos, como Juan, Román, y Gerardo; siendo este último quien a pesar de ser un adolescente más dentro del círculo de Andrea, se incomoda con el rechazo amoroso que recibe de la protagonista.

Entre las características más importantes del Tremendismo presentes en *Nada* es posible encontrar, la postura contradictoria de los personajes.

² Alchazidu, A. (2015) *Las raíces del tremendismo español*, op. cit., p. 27.

Carmen Laforet, presenta a lo largo de su producción una extensa lista de personajes que presentan repentinos arranques violentos; sin embargo, no es difícil detenerse en alguno de ellos, como en Román, para descubrir una extraña personalidad limitada. Puesto que a pesar de ser un completo tirano obsesionado con gritar y dañar emocionalmente a Gloria, su cuñada; no duda en tornarse dulce y cariñoso cuando interactúa con Ena o Andrea, lo cual resulta perturbador para la protagonista desde el primer día: “*Román tuvo un cambio brusco que me desconcertó*” (Laforet, C., 2001: p. 11). No obstante, dicha peculiaridad termina por tener un efecto positivo en su vida, pues termina encontrando en él una figura familiar de distracción y confianza.

Del mismo modo, es posible determinar que evoca mezquindad y bajeza. Pretendiendo “*subrayar la cara fea de la vida*” (Alchazidu, A., 2005: p. 15), haciendo uso del lenguaje áspero, y contraponiendo ante cierto concepto bello, tierno o cómico, otro feo, cruel o macabro, que termine por intensificar aún más la realidad retratada de una España pos-guerra.

1.3 Sinopsis de *Nada*

Nada de Carmen Laforet es una novela cuya diégesis transcurre poco después de terminada la Guerra Civil Española. Andrea, la narradora extradiegética, llega a Barcelona con la esperanza de forjar un buen futuro, y alejarse de los regaños de su familia. Sin embargo, grande es su sorpresa al llegar a la casa de Aribau y conocer las condiciones bajo las que su familia vivía, la cual lejos de ser la clásica familia adinerada de ciudad, era una disfuncional constituida por miembros poseedores de insólitas personalidades.

Felizmente, dicha peculiaridad, termina por desatar en ella una fuerte curiosidad y cierta clase de empatía.

Seguidamente, Andrea termina encontrando refugio en las calles de Barcelona y en la universidad, en donde conoce a su mejor amiga, Ena, quien a pesar de las palmarias diferencias socio-económicas, comienza a ayudarla en todo lo que era factible. Finalmente, el año en la ciudad termina por convertirse en toda una experiencia transcendental para Andrea, quien luego de haber tenido que presenciar un suicidio, la huida al convento de su tía, y el empeoramiento anímico de su abuela, llega a desarrollar tal grado de madurez y rebeldía que decide marcharse a Madrid, para trabajar con Ena.

CAPÍTULO II: Dramatización de la Guerra Civil

2.1 Símbolos

2.1.1. Espacio psicológico interior

Los espacios psicológicos en *Nada* van mucho más allá de ser símbolos recreativos, pues mediante estos se pretende plasmar la realidad de España. En la novela, a pesar de los numerosos lugares que Andrea visita, la casa de la calle Aribau, termina por determinar la caracterización de cada uno de sus habitantes, debido a que mediante el contraste de personajes la escritora pretende exponer las dos realidades que estuvieron presentes luego de concluida la guerra.

Siendo posible relacionar directamente la casa de los abuelos con la clase burguesa de la época, aquella que si bien tuvo la oportunidad de cambiar la historia española, luchando o llegando al poder político, decidió hacerse a un lado e incluso unirse al bando autodenominado nacionalista, por cuestión de territorio conquistado y beneficios prometidos. Acontecimiento histórico mencionado por Gloria en una de sus conversaciones con Andrea: “*Poco a poco empecé a comprender que Román estaba instando a Juan para que se pasara a los nacionales...*” (Laforet, C. 2001: p. 18). A partir de lo que se determinó, que realmente la burguesía lucharía por el bando que le ofreciese mejores recompensas.

Por otro lado, también se podría afirmar que tanto la miseria, como la suciedad y la violencia, son predominantes dentro de las relaciones interpersonales entre los miembros de la casa, debido a que la escritora pretende exponer las consecuencias que la guerra dejó en el extracto social medio, centrando su atención en las consecuencias psicológicas y económicas de la población; lo cual a su vez, es

remarcado mediante yuxtaposiciones que el narrador expone valiéndose de las diferencias de dos mundos, principalmente “el mundo perfecto” en que la oligarquía se desarrolla y el desastroso círculo sobre el que la burguesía tenía que subsistir, muchas veces teniendo que alimentarse menos de tres veces durante el día; siendo esta injusticia esencialmente descrita por Andrea, quien solía emplear su tiempo intentando mejorar su condición de vida:

“con el estómago angustiado y vacío, me metí en la cama. En seguida caí en un ensueño pesado en el que el mundo se movía como un barco en alta mar... Tal vez estaba en el comedor de un barco y comía algún buen postre de fruta”
(Laforet, C. 2001: p. 48).

Siendo esto presentado a través del uso de recursos estilísticos de significado como la prosopopeya, y semánticos como la metáfora, con la intención de sensibilizar al lector y por consiguiente lograr que este vea a la burguesía como la clase agraviada de una guerra mal administrada. De este modo, es determinante demostrar que la escritora se vale también de recursos semánticos como el símil y la metonimia, para exponer el fuerte impacto que la guerra tiene sobre los familiares de Andrea, quienes son propuestos como víctimas de la guerra desde el inicio de la historia, “*Alargadas, quietas y tristes, como luces de un velatorio de pueblo.*” (Laforet, C. 2001: p. 7), siendo las figuras descritas, sus parientes. Paralelamente, la metonimia sirve para justificar la conducta violenta de los personajes masculinos, quienes aparentemente son así por estrés post-traumático: “*Si no me doliera hablar mal de mis hermanos te diría que después de la guerra han quedado un poco mal de los nervios... Sufrieron mucho los dos, hija mía*” (Laforet, C. 2001: p. 11). Según Ruiz (2006) el sistema nervioso terminó siendo el más dañado entre los españoles de la época por la política de terror y el silencio impuesto luego de finalizada la guerra civil (p. 9).

2.1.2. Espacio psicológico exterior

En cuanto a los ambientes exteriores, es esencial iniciar con el análisis de la casa de Ena, quien a diferencia de la protagonista, goza de una vida tranquila, con facilidades económicas, y una familia funcional en que además la figura mujeril no es solo una sombra. Por lo que desde un primer momento Andrea se siente parte de dicho mundo, pues además de haber sido acogida con calidez por Margarita, madre de Ena, a diferencia de los personajes femeninos que se desarrollan en la casa de sus abuelos, esta es descrita como la clásica mujer que a pesar de romper ciertos estereotipos de género de la época, termina siendo asombrosa ante los ojos de la sociedad, debido que a diferencia de modelos femeninos que Andrea ya conocía, ella incluso la invita a quedarse a cenar luego de haber terminado las tareas, no le impone ciertos comportamientos, ni la oprime imponiendo límites a su libertad.

Por otro lado, en las diferencias que la protagonista resalta entre los ambientes, se destacan aspectos como la energía, limpieza, orden y sobre todo la actitud que los personajes presentan dentro de la casa de Ena; en donde aparte de hallar luz y música, se persigue un ambiente en que el principal tema de conversación no es el ajuste económico, sino todo lo contrario, los viajes y próximos negocios: *“Durante la comida **le recuerdo riéndose al contarme anécdotas de sus viajes, pues habían vivido todos, durante muchos años, en diferentes sitios de Europa.**”* (Laforet, C. 2001: p. 45), lo cual termina por generar en Andrea bastante comodidad entre sus nuevas relaciones, debido a que esta visión de vida le ofrece a ella “nuevas posibilidades de evasión”³. Siendo esto algo que termina por ser fundamental en su faceta de autodescubrimiento. Por último, cuando Angustias decide huir al convento,

³ Mocek, I. (2005) *Nada de Carmen Laforet: el proceso de maduración de la protagonista como un ejemplo de emancipación femenina*, op. cit., p. 45.

y acusa a Andrea de su rebelión ante la educación de calidad que esta pretendía brindarle, el primer ciclo de maduración de la protagonista es completado: *“Tú me has fallado, me has decepcionado. Creí encontrar una huerfanita ansiosa de cariño y he visto un demonio de rebeldía... **Tú has sido mi última ilusión y mi último desengaño**”* (Laforet, C. 2001: p. 38).

Finalmente, corresponde señalar que si en un inicio se explicó que los espacios psicológicos interiores eran la representación de la burguesía; los personajes que se desarrollan en los alrededores de la calle de Aribau son básicamente la caracterización de la clase alta formada por terratenientes, comerciantes y banqueros, quienes una vez terminada la guerra, abrazaron el franquismo con intenciones de mantener firme su autoridad y no experimentar las terribles consecuencias que hostigaron a la clase urbana.

2.1.3. Relación entre los símbolos

La relación que el narrador entabla entre los espacios psicológicos mostrados en *Nada* no se dan de manera directa, debido a que desde el primer momento de la narración, Andrea sustenta que no planea llegar a juntar dichas sociedades: *“Me juré que no mezclaría aquellos dos mundos que se empezaban a destacar tan claramente en mi vida: el de mis amistades de estudiante con su fácil cordialidad y el sucio y poco acogedor de mi casa”* (Laforet, C., 2001: p. 23), básicamente porque mientras en una podía ser libre y exponer claramente sus ideas sin recibir malas miradas ni regaños, en casa debía ser testigo de fuertes peleas e injusticias patriarcales.

Siendo importante destacar que el anhelo por mantener divididos ambos círculos, no fue suficiente para evitar que se entable algún tipo de conexión entre los mismos; puesto que aun habiendo encontrado apoyo en su mejor amiga,

paradójicamente fue este personaje quien conduce a la confrontación de ambas realidades, desde el momento en que queda “perdidamente enamorada” de Román, tío de Andrea. Y como resultante, la fuerte relación que existía entre ambas, comienza a presentar una serie de altibajos, lo que tiene como consecuencia la liberación definitiva de la protagonista, quien desde el roce de ambas realidades comienza a sentirse atrapada en su papel de espectadora de vida y gradualmente, abrumada por la soledad y resignación.

Asimismo, es posible destacar que el rechazo de la protagonista hacia la interacción de ambos mundos resulte de las malas experiencias que esta tiene dentro del círculo oligárquico al que no pertenece, puesto que si bien ella comienza sintiéndose cómoda con la compañía de sus amigos, todos adinerados pero poco prejuiciosos, con el paso de los días, y con el inicio de ciertas celebraciones, Andrea comienza a sentirse como Cenicienta, debido que a pesar de haber comenzado una fuerte amistad con Pons, lejos de dicho personaje ayudarle a prepararse emocionalmente para romper la barrera más gruesa de aquella época, la vaya social, ninguno se muestra lo suficientemente maduro para vencer dichos obstáculos emocionales. Por lo que al entrar a la fiesta preparada en casa de Pons, esta se da cuenta que realmente no se sentía cómoda dentro de una sociedad, descrita por ella como: *“Un mundo que giraba sobre el sólido pedestal del dinero”* (Laforet, C. 2001: p. 84), frase figurativa cuya connotación hace alusión a que dentro del “fascinante” mundo de la oligarquía era bastante importante la posesión económica que cada persona pudiese tener.

Sin embargo, no es hasta la aparición de Margarita que Andrea recibe la ayuda necesaria para romper la pared divisora de sociedades, debido a que llegan a desarrollar tal grado de confianza que incluso la madre de Ena, le confiesa que

realmente no amó a su esposo hasta luego de quedar embarazada, pues justifica que de no haber sido por el afán de su padre, ella hubiera mantenido la relación amorosa que tenía con Román. Recalcando con dicha afirmación, lo distante que *Nada* se encuentra de ser una novela rosa; pues incluso mediante dichas confesiones se va forjando la nueva sociedad, aquella que comienza a expresar lo que verdaderamente se piensa sin temor a ser juzgados.

CAPÍTULO III: La Guerra como espacio de caracterización

Laforet emplea la Guerra Civil como un espacio de caracterización mediante el cual moldea y transforma a cada uno de sus personajes. Siendo posible observar esta peculiar característica a través de Gloria, esposa de Juan; y Andrea.

3. 1. Gloria

Es un personaje simbólico presentado por la voz narrativa como la mujer tradicional de mediados del siglo XX cuya esencia coincide con la imagen que se utilizó en los años treinta como alegoría a la II República. Debido que “*los cabellos revueltos, rojizos, [...] aguda cara blanca*” (Laforet, C. 2001: p. 7) concuerdan a la perfección con una madre patria a veces fogosa y guerrera, y otras, pacífica y sustentadora. Características que se acentúan cuando ingresa a la casa de la calle de Aribau, donde es agredida física y psicológicamente por los parientes de Juan, quienes consideran que ha traído todo lo malo a la ciudad: “***con la mujer de tu tío Juan ha entrado la serpiente maligna. Ella lo ha emponzoñado todo. Ella, únicamente ella, ha vuelto loca a mi madre...***” (Laforet, C. 2001: p. 38), comparación metafórica que hace referencia al momento en que la II República irrumpe en una España que comienza a ser testigo de atrocidades cometidas hacia su pueblo.

Asimismo, es preciso resaltar que la característica de guerrera es acuñada a Gloria, porque si bien en un principio esta se muestra pacífica ante los ataques verbales recibidos por Román y Angustias; con el paso del tiempo y la gravedad de los insultos, esta comienza a defenderse, llegando incluso a responder de manera violenta con tal de arbitrar por su dignidad como persona.

Por otro lado, la última cualidad que se le atribuye, es la de sustentadora, debido a que esta es mostrada como la principal proveedora para su hijo pues es la única que pone en marcha diversas estrategias para que este no pase hambre ni frío, siendo capaz de incluso reinvertir los pocos billetes que ganaba vendiendo los cuadros de su esposo, jugando cartas en casa de su hermana, para así multiplicar el capital semanal de la familia. Contrariamente, es posible destacar que a pesar de las palizas que Juan le atribuye, esta no es capaz de arriesgarse a huir con el bebé, sino que continúa dentro del domicilio e incluso lo desafía vendiendo algunos muebles almacenados.

3. 2. Andrea

Ella es presentada como la chica que rompe con todos los parámetros establecidos hasta el momento, es el personaje en que el papel de “la chica rara” se desarrolla. A diferencia del resto de personajes femeninos, ella pretende tomar sus propias decisiones, anhela educarse, trabajar, y controlar su vida, así sea comenzando con cosas pequeñas, como el administrar el dinero asignado para su alimentación. Asimismo, Andrea es un personaje que no pretende salvarse de la miseria o de la indiferencia del gobierno de turno casándose y siguiendo las descabelladas ideas propuestas por Pilar Primo de Rivera⁴, sino comenzar a ver la vida desde otra perspectiva.

Por otro lado, de Andrea no se relatan experiencias dramáticas una y otra vez, sino que es una espectadora más dentro del contaminado círculo de la España pos-guerra. Puesto que desde su llegada a Barcelona se ve inmersa en una larga lista de historias y conflictos ajenos, de los que a pesar de no

⁴ Pilar Primo de Rivera es conocida por haber sido fundadora y dirigente de la Sección Femenina de Falange.

tener el protagonismo, critica, interpreta, y analiza, obteniendo sus propias conclusiones, generalmente para darlas conocer sin importar lo enseñado por Angustias durante los primeros días de estadía.

A partir del estudio semántico del título y su vínculo con las acciones y reacciones de Andrea, no es hasta el final de la diégesis que esta con un tono descontento y una visión negativa de la Barcelona que hace un año la recibió, afirma que lamentablemente se marchaba sin llevarse experiencia alguna: “*Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau **no me llevaba nada. Al menos, así creía entonces.***” (Laforet, C. 2001: p. 112); sin embargo, es preciso mencionar que según Robert Spire, paradójicamente, el signo negativo que se emplea sirve para enfatizar la visión adulta de Andrea. Por lo que al analizar su maduración se destaca que realmente dicho proceso es completado gracias a la ayuda que fuerzas externas le brindaron; siendo posible enlazar dicha evolución con el apoyo que gran número de españoles recibió por países como Francia, y Marruecos, quienes luego y durante la Guerra Civil Española, no dudaron en abrir sus puertas a masas de refugiados.

CONCLUSIONES

La escritora decide criticar la situación social bajo la cual se encontraban los españoles, luego de terminada la Guerra Civil Española, con la intención de que el público lector llegue a sentirse identificado. Puesto que, al tratarse de una producción que evita la narración en presente, es posible identificar que se trata de un conjunto de recuerdos que la narradora extradiegética va exponiendo con el paso de los días. No obstante, el hecho de haber criticado de manera directa la visión que en ese entonces José Antonio⁵ tenía sobre la mujer, y la proyección que le da a Andrea, de ser una chica bastante alejada al estereotipo femenino impuesto por la narrativa rosa de la época, automáticamente convierten a Laforet en una de las literatas más audaces de su contexto. Siendo posible destacar que la crisis económica y los daños psicológicos que la narradora presenta y reprocha, no son más que consecuencias de un público “*cansado de la falsa retórica franquista*” (Mocek, I., 2005: p. 54).

En cuanto al estilo empleado por Laforet, este responde a las necesidades de los españoles de la época, pues al haber presentado una España a través de los ojos de una adolescente de 18 años, esta da relieve, de manera cruda, a los aspectos más injustos que la rodean, ocasionando así que el lector tenga la oportunidad de visualizar los problemas que acontecen en su realidad inmediata desde diversas perspectivas, brindándoles además estrategias entre las cuales escoger, especialmente a aquellas féminas que temían por la plena autoridad que el régimen le confirió al sexo opuesto. Sin embargo, realmente la ventaja que Andrea tuvo fue conocer a una familia adinerada con diferencias marcadas que, al final, la ayudaron a crecer en el respeto y cariño, evitando que termine por hundirse completamente en el ambiente burgués en que le tocó vivir.

⁵ José Antonio Primo de Rivera fue un abogado y político falangista español, fundador de Falange Española.

Finalmente, en cuanto a los tipos de personajes se destaca que si en un principio Andrea aparenta ser la protagonista de la diégesis, tomando en cuenta que la violencia de la mayoría de personajes secundarios va dirigida hacia otro miembro de la familia, Gloria, la cual representa fielmente la II República, podríamos interpretar que en realidad todo gira en torno a ella y que el ambiente interno de desarrollo, es decir la casa de Aribau, no es más que una metáfora que simboliza la España de finales de los años treinta, en donde las constantes batallas no eran más que disputas entre compatriotas con visiones opuestas, como Juan y Román; quienes si bien en un comienzo acataron y respetaron la II República, no tardan en comenzar a discrepar con algunas de sus propuestas. Así pues, mientras algunos deciden usar la República en su propio beneficio, como Román quien enamora Gloria pero no duda en abandonarla cuanto las cosas empeoran; otros, a pesar de mostrarse inseguros ante inminentes derrotas, deciden quedarse, como Juan, quien incluso luego de haberse dejado incitar para maltratar física y psicológicamente a Gloria, jamás escogería abandonarla o dejarla sola.

BIBLIOGRAFÍA

- Alchazidu, A. (2005). *Las raíces del tremendismo español*. República Checa: Universidad de Brno.
- Bosch, R. (1965). *The Style of the New Spanish Novel*. Books Abroad 39.1: 10-14. Impreso.
- Casas, M. (2017). *De la Gloria al infierno: la II República en Nada de Carmen Laforet*. Article 6: 73-103.
- Gaite, C. (1987). *Desde la ventana*. Madrid: Espasa Calpe.
- Laforet, C. (2001). *Nada*. Barcelona: BIBLIOTEX. (Obra original publicada en 1945).
- López, M. (2013). *La adolescente en la narrativa femenina de posguerra: Carmen Laforet y Ana María Matute*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- Mocek, Izabela. (2005). *Nada de Carmen Laforet: el proceso de maduración de la protagonista como un ejemplo de emancipación femenina*. España: Universidade de Vigo.
- Pórarinsdóttir, N. (2016). *El trasfondo socio-histórico en Nada de Carmen Laforet*. Reikiavik: Universidad de Islandia.
- Ruiz, J. (2006). *Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Spires, R. (1978). *La novela española de posguerra*. Madrid: CUPSA.
- Tovar, C. (s.f.). *Los efectos de la Guerra Civil en la sociedad española: Alusiones en Nada de Carmen Laforet*. Estados Unidos: Texas Teach Univeristy.
- Ruiz, J. (2006). *Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.